

DaBar



Ciclo
B

31 de octubre de 2021

Domingo XXXI Ordinario

nº
56

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Amar sobre todas las cosas

Acaba pronto el año litúrgico, y el evangelio de estos domingos nos cuenta cómo Jesús se acerca a Jerusalén y a su destino. Leemos hoy una conversación honda y preciosa entre Jesús y un letrado. Éste se acerca a preguntar a Jesús. Se ve que le ha estado dando vueltas al asunto, y la pregunta puede parecer frívola, pero no lo es. ¿Qué mandamiento es el primero de todos? (Hay que recordar que, en la fe judía, “todos” los mandamientos eran más de 600. Tiene su miga)

Grande debió de ser su sorpresa cuando Jesús le responde nada menos que con el primero, el gran mandamiento, la pieza central de la fe judía: “Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente” Imagino al letrado pensando que le había solucionado bien poco, o que Jesús no entendió su pregunta. Ese mandamiento lo reza dos veces al día, se lo sabe de memoria. ¿Dónde está la novedad de este predicador que dicen que es tan novedoso? Quería saber cuál era el mandamiento principal, no el primero de la lista. Claro que Jesús no da puntada sin hilo, y aprovecha para recordar al letrado que su tradición es correcta, que no necesita irse muy lejos si tiene algunas dudas, pero sí deberá ampliar su horizonte. Y, para eso, le ofrece su aportación, la pista que le llevará a esa felicidad que las 600 normas hacen un poco complicada. Añade: “Y al prójimo como a ti mismo”. Con ese complemento consigue resumir toda su enseñanza.

Para empezar, centra lo que ha de ser la manifestación principal del amor a Dios: el amor al prójimo. Y apuntala la idea del amor, más que como sentimiento espontáneo, como acto de voluntad consciente y decidido. El amor a Dios no es tal si no lleva a buscar (y encontrar) al hermano necesitado. Ésa es la peculiaridad de lo que Jesús lleva manifestando desde los inicios de su vida

pública. Ni los holocaustos, ni los sacrificios, las abluciones, ayunos y prohibiciones acercan a Dios si no nos acercan antes a quien nos necesita. Tampoco vale seleccionar a quienes consideramos dignos de nuestra ayuda, ha de ser para cualquiera, universal. Y sacude de un plumazo la satisfacción del cumplidor. Aún siendo capaz de cumplir todos los preceptos, no agrada al Señor si antes no fue a ayudar al necesitado, a reconciliarse con quien le ofendió o a alegrar al triste.

Es desde estos parámetros que podremos entender el alcance de la renovación que Jesús traía consigo. Deben quedar atrás intercambios de méritos, contabilidades y conciencias bruñidas. El camino verdadero se hace aprendiendo a escuchar al otro y comprendiéndole. Luego hay que entregarse generosamente. Y también perdonar. Ofrecer una y más veces oportunidades de reconciliación.

Con todas las complicaciones de este mundo nuestro, no deberíamos contentarnos con no hacer daño y “colaborar en algo”. Parece cada vez más difícil lo de que venga el Reino y no nos vendría mal rezar “traigamos aquí Tu Reino”. A lo mejor nos sentimos así un pelín más comprometidos en la tarea. Como Santificar Tu Nombre, Hacer Tu Voluntad, Perdonar....

No sabemos si el escriba quería simplificarse la vida. Pero recibió la respuesta más simple que podía recibir, y que, aún siendo la más simple, le metía en el lío más desafiante. Vivir sin obligaciones ni prohibiciones puntillosamente ajustadas a cada momento de su vida, desarrollando el proyecto del Reino en las anchuras del amor de Dios.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. En el libro del Deuteronomio, las exhortaciones por mantenerse fiel al Señor se mezclan con el recuerdo de las vivencias del pueblo. Mediante el recurso de la ficción literaria, se presenta, de nuevo, al pueblo en las estepas de Moab, a punto de entrar en la tierra prometida por Dios a sus padres.

Tras narrar la alianza del Señor con el pueblo en el Horeb (cap. 5), el autor exhorta a sus lectores a cumplir el mandamiento principal, como requisito indispensable para entrar en la tierra de promisión.

Texto. Vs. 13. Parénesis o exhortación a cumplir los mandatos y preceptos del Señor. Dirigida a todos y con las motivaciones clásicas: crecer en número, irle bien a alguien... El sentido de estos versículos es muy claro, excepto el verbo “temer”, cuyo significado es afín con algún matiz diverso a “amar, seguir, obedecer, adherirse a Dios...” Significado, pues, muy diverso a nuestro “temer”.

De seres agradecidos es corresponder con amor... a Dios por el don de la tierra, fruto de su amor. Agradecimiento que se traduce en el cumplimiento de unos deberes o mandatos que no son asépticos, como pueden ser los del Código de Derecho Canónico, sino que siempre van acompañados de una motivación.

Vs. 45: Mandamiento principal. Escucha, Israel”: fórmula estereotipada en el Dt (5, 1; 9, 1; 20,3; 27,9...) mediante la cual el predicador invita a la gente a cumplir el mandamiento principal: el amor a Dios. La acción divina en la historia del pueblo puro amor exige, también, una correspondencia de amor.

Sólo Yahweh es el Dios de Israel (v. 4; cfr. 5,6): afirmación monoteísta más bien monolátrica que exige amar al Señor de forma exclusiva y total: “con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas”. Frase muy típica de la obra Deuteronomista (cfr. Dt. 4,29; 10, 12; 11, 13; Jos 22,5; 23,14; 2 Re 23,125 ...) que tiñe de profunda emotividad esa correspondencia de amor, expresada en la alianza con pobres términos jurídicos.

Vs. 69. Este precepto de amor, que encierra en sí todos los demás, debe quedar bien grabado en nuestra memoria y estar siempre presente en las diversas manifestaciones de nuestra vida. Ocupará un lugar importante en la catequesis familiar; sólo así será posible mantener, de generación en generación, esta actitud de amor y de fidelidad a Dios. Las viejas costumbres orientales de los tatuajes e inscripciones en las jambas de las puertas son signos externos de pertenencia al Señor.

Aplicaciones. Nuestra confesión monoteísta en el Señor (cfr. el “hoy” litúrgico del v. 6) nos exige amar a este Dios de forma exclusiva y total. ¿De verdad está por encima de nuestros cargos, del poder, de la ambición, del dinero...?

La unión de los textos del Dt 6,49 + 11,1321 + Nm 15,3741 constituía la plegaria diaria de los israelitas (shema') que Jesús propone como el mayor mandamiento de la ley (Mi 22,37). El amor a Dios debe llevarnos necesariamente al amor al hermano ya que también él es hijo de un Padre común. Este es el verdadero sentido de la ley y no la interpretación puramente formulista que de estos textos hace el libro judío de los “Berakót”: tiempo (matutino o vespertino) en que debe hacerse la plegaria; si es válida su recitación antes o después de la aurora; si la recitación debe hacerse oyéndose a sí mismo o es suficiente con mover los labios, etc. ¡Seguro que muchos clérigos recuerdan formulismo muy parecidos! Poco importaba el sentido profundo de la ley sino la mera norma, cuya transgresión podía ocasionar, incluso, la pena eterna. ¡A cuántas torpezas puede conducir la ignorancia del mensaje bíblico!

Equipo dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Heb 7.11-28 describe la ineficacia del antiguo sacerdocio levítico (vv. 11-19) y la eficacia del nuevo sacerdote, Cristo (vv. 20-28). El sacerdocio levítico ha sido abolido junto con la Ley de Moisés y todo esto ha sido reemplazado por el sacerdocio perfecto de Cristo. Para probar esto se vuelve a citar el Sal 110.4 que habla del sacerdocio “igual que Melquidsdec”.

El sacerdocio de Cristo está avalado por el juramento de Dios (vv. 20-21), por eso es completamente eficaz, no como el sacerdocio levítico. Así, Cristo tiene un sacerdocio más perfecto que el de Aarón y sus descendientes porque, a causa del juramento de Dios da mayor permanencia y estabilidad. La estabilidad del sacerdocio de Cristo se contrapone a la gran cantidad de sacerdotes levíticos a los que la muerte les imposibilitaba para permanecer en sus funciones (vv. 23-24).

Así, Cristo está capacitado para salvar perpetuamente a los que, a través de él, se acercan a Dios. La intercesión de Cristo se interpreta como consecuencia de su sacrificio perfecto y este sacrificio perfecto de Cristo se prolonga eternamente. En Rom 8,34 también se menciona la intercesión de Jesús con expresiones coincidentes con la carta a los Hebreos (v. 25).

Parece concluir esta sección con una exclamación emocionada: “Tal es el sumo sacerdote que nos hacía falta...” (v. 26). Se prolonga hasta el v. 28 y se trata de presentar a Cristo como el sumo sacerdote nombrando sus principales cualidades. Se exigía a los antiguos sacerdotes santidad y que no se mezclaran con los pecadores. Jesucristo supera todo esto ya que, por su trascendencia, supera a todas las criaturas.

Así, la “calidad” del sacerdocio de Jesús es distinta y superior a la calidad de los antiguos sacerdotes. El sumo sacerdote judío ofrecía solamente una vez al año (el Día de la Expiación – Lev 16,2-34-) el sacrificio por sus pecados y los del pueblo. Esto quería decir que él pecaba y el pueblo también. Cristo ya no tiene esta necesidad porque es “santo, inocente e inmaculado”.

El v. 28 aclara: “La palabra del juramento vino después de la Ley”. La Ley de Moisés establecía sumos sacerdotes a hombres débiles que morían. Lo que quiere dejar claro el autor es que la promesa del nuevo sacerdocio, que ya no es levítico, viene después de la Ley que fundaba el sacerdocio del Antiguo Testamento. El nuevo sacerdocio es el del Hijo, que es para siempre.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Con este salto de dos capítulos que nos ofrece la liturgia de hoy, nos empezamos a situar en los temas propios del final del ciclo litúrgico que ya se aproxima. El texto nos lleva a Jerusalén, en los últimos días de la vida terrenal de Jesús. El texto recoge una de las últimas enseñanzas del Maestro en el marco de las anteriores controversias con los dirigentes judíos, como refleja este episodio en los otros sinópticos (Mt 22,34-40; Lc 10,25-28). Marcos prefiere recoger el hecho como un coloquio de escuela con un interlocutor sincero.

Texto

La perícopa anterior recoge la controversia con los saduceos a propósito de la resurrección de los muertos, lo que origina que el escriba ante la respuesta de Jesús le pregunte con sinceridad por el primero de los mandamientos. Una cuestión que los propios rabinos del momento ya se planteaban ante los 248 mandamientos y 365 prohibiciones contenidos en la Ley. La respuesta de Jesús es la cita de Dt 6,4s a la que une Lev 19,18, que introduce con el "semá" para hacer ver que el amor es la respuesta que Israel tiene que dar ante la elección por parte del único Dios. Un amor que es más un acto de voluntad que un sentimiento. En ello se fundamenta la auténtica piedad.

Pero Jesús une al mandamiento del amor a Dios, el amor al prójimo que encierra en sí todos los mandamientos de la segunda tabla de la Ley, como hizo ya el rabí Hilel (Talmud bab., Sabb 31 a). La medida y la norma del amor al prójimo (limitado en el judaísmo a los compatriotas y que Jesús amplía a todos en paralelo de Lucas al que sigue la parábola del Buen Samaritano) es el amor que el hombre tiene por sí mismo. Jesús sintetiza así la religión y la moral, superando la visión judía de carácter más ritual y cúllico. Jesús ofrece así una interpretación de toda la Ley del A. T., todos los mandamientos se incluyen en este doble que proviene del espíritu del amor (cfr. Mt 22,40).

La respuesta del escriba es el reconocimiento de la vinculación entre la religión y la moral por encima de lo ritual, idea que ya habían expresado los profetas (Os 6,6; Am 4,4; Miq 6, 6-8; Jer 6,20; Prov 21,3).

Jesús manifiesta su complacencia por la comprensión que deja ver el escriba, por lo que no está lejos del Reino, del cual no se dice nada sobre su llegada sino de la forma de acceder a él. Esto, y no la agudeza en la solución de problemas teológicos es lo decisivo para Jesús.

Pretexto

El precepto del amor que nos da Jesús no es un mandamiento nuevo, nos remite al A. T. En cambio, lo que sí que supone una novedad es la unión de los dos preceptos de amor a Dios y el amor al prójimo, en línea con la literatura profética. También es novedad de Jesús la universalidad del amor. Esas peculiaridades deben ser las que nos identifican como seguidores suyos. Ambos preceptos junto a la universalidad reclaman a nuestra conciencia, cada vez que somos tan dados a aceptar solo a quienes pertenecen a nuestros círculos, a quienes nos dicen lo que queremos oír; cuando rechazamos a quien es distinto, al que su pensamiento no se corresponde o complementa con el nuestro... Nos movemos más por afinidades personales e ideológicas que por la fe que decimos profesar y que nos obligaría a aceptar a todos, a amar a todos. ¿Quién dejo que se acerque a mí? ¿A quién acogemos en nuestros grupos?, ¿a los que podemos moldear o sabemos que no nos van a contrariar?, o ¿a cualquiera que se acerca?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



**"Hemos sido creados a imagen de Dios:
¡Somos amor!"**

Amar totalmente a Dios estaba ya prescrito en el libro del Deuteronomio. Amar al prójimo como a uno mismo, como a otro "yo", no tratándolo como una cosa de "usar y tirar", lo mandaba ya el libro del Levítico. ¿Dónde está, pues, la novedad del Evangelio de Jesús? Precisamente lo novedoso es la unidad inseparable de ambos mandamientos de la Ley de Dios. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo. Y cuando se ama al prójimo, aún sin saberlo, se está amando a Dios. Pues Dios es amor. Estos dos mandamientos no son sino uno: el más grande de los mandamientos de la ética cristiana, hasta el punto que, uniendo ambos mandamientos, se realiza el acto de culto más agradable a Dios, el único que acepta. Comprender esto y realizarlo nos acerca al Reino de Dios.

Dos veces al día la piedad judía insta al creyente israelita, como Jesús o como su madre María, a recitar su confesión de fe en el Dios único: "Escucha, Israel, el Señor es el único Dios..." Si el Señor es el único Dios, esto quiere decir que no tiene rival posible en la realidad y nada tiene valor sino es en relación a él. Por eso, amarle totalmente es el primer mandamiento. Pero, para Jesús, este primero y principal mandamiento no se puede separar del amor al prójimo por más que este sea el segundo. Pues, gracias al amor, los seres humanos nos parecemos a Dios, participando de esa fuerza extraordinaria y grandiosa que es lo que de divino nos dejó Dios al crearnos a los seres humanos: el amor.

El amor se dirige indisolublemente tanto al prójimo como a aquel que es la fuente del amor: Dios. Amar es una acción divina del mismo ser de Dios, de la que él nos hace capaces, participando de su misma vida divina. ¿No es acaso esta vida divina, plenitud de vida, lo que pretende alcanzar la Ley de Dios, inscrita en la conciencia ética de los hombres?

En vísperas de la fiesta de Todos los Santos y de la Conmemoración de los Fieles Difuntos esta unidad de ambos mandamientos del amor tiene una especial resonancia con las personas queridas que ya han muerto. En el amor relacional que mantenemos con ellas, en nuestros gestos de cariño y gratitud,

Notas para la Homilía

visitando los cementerios y las iglesias para rezar por ellas, encontramos la mejor demostración del origen divino del amor, que si es verdadero amor es eterno e inmortal. Si las queremos es porque están vivas y si sentimos que nos aman es porque están vivas. El amor no puede morir, sino que hace vivas todas las cosas.

Por otra parte, este es un gran mensaje para relativizar tanto legalismo que se ha metido en la convivencia social, legalismo que desconoce el espíritu y la razón de ser de las normas sociales y morales, en provecho de la "letra de la ley". Ya lo sabemos: "Puesta la ley, puesta la trampa".

Este es también un mensaje que desenmascara cómo debajo de instituciones tan aparentemente ordenadas y virtuosas, se pueden esconder intereses egoístas e individualistas, porque no dejan espacio a la gratuidad del amor.

Este es, sobre todo, un mensaje que nos concierne a todos personalmente, porque quien no ama está muerto. Con el amor surge la alegría de vivir y la razón para vivir. Con el amor te olvidas de ti, para despertar a la vida de los demás, descubriendo cómo ellos están en ti y cómo tú estás en ellos: Somos un regalo de Dios, los unos para los otros. Este es, finalmente, el acto de culto "agradable a Dios Padre todopoderoso", como decimos al presentar el pan y el vino en la Eucaristía. "Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano y entonces vuelve a presentar tu ofrenda" (Mateo 5 23-24).

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es





"No estás lejos del Reino de Dios"
(Mc 12,34a)

Para reflexionar

Jesús aprueba, por una vez, la sensatez de un "escriba", cuando en la mayoría de las veces es especialmente crítico con los letrados. ¿Qué consecuencias sacas para las experiencias de conflicto ideológico o religioso que sufrimos? ¿Qué posibilidades abre el ejemplo de Jesús, que, respeta la verdad, venga de donde venga, aunque venga de sus oponentes? En el actual ambiente de desencuentro y polarización extremada entre posturas sociales, políticas y religiosas, ¿cómo podemos promover caminos para el diálogo y el testimonio?

El Dios de Jesús en el evangelio de san Marcos es el Dios del amor. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana reconocerse como continuadora del servicio de Jesús de crear lazos de comunión fraterna entre los hombres?

El salmo 18(17) presenta toda una confesión de fe: Dios me libera, porque me ama. Existo y existiré, porque Dios me ama. Para Dios todos estamos vivos. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la experiencia religiosa del amor de Dios? ¿Tienen nuestras comunidades cristianas conciencia de su misión de transmitir el amor de Dios amando a todos, incluso a los enemigos o rivales?

La epístola a los Hebreos hace una lectura sacerdotal de la misión de Jesús, presentando esta como permanente, cuando el sacerdocio levítico era efímero y no conseguía la reconciliación entre Dios y los hombres. ¿Cómo se podría expresar el sacerdocio existencial de los cristianos con expresiones rituales y litúrgicas más actuales?

Jesús no ejercía el sacerdocio levítico. Sin embargo, la carta a los Hebreos lo presenta como sacerdote, de modo distinto al vigente entonces en Israel. Esta lectura hace una comparación entre el sacerdocio levítico y el sacerdocio existencial de Jesús. ¿Qué consecuencias sacamos en esta comparación? ¿Qué lección podemos aprender de esta epístola para nuestra práctica pastoral?

Este domingo es la antesala de dos fiestas: la solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos. ¿Qué aporta el mensaje de la Palabra de Dios en este domingo a estas fiestas tan populares? ¿En qué consiste la santidad según el mensaje evangélico de hoy?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú eres el único Dios verdadero. Concédenos la gracia de estar siempre atentos a ti, para que todo nuestro corazón, alma, mente y ser se rindan a tu palabra de amor, que es Cristo, tu Hijo, tu único sacerdote, que salva totalmente a quienes nos acercamos a él. (Texto inspirado en el misal italiano)



Oh Dios, nuestro Padre, tu Hijo Jesús es nuestro sacerdote ante ti y es tu enviado ante nosotros. Acepta a través de él el sacrificio de nuestras vidas, que quieren conformarse con tus deseos y tu voluntad. Son ofrenda que te inmolamos, igual que acogemos el don que nos haces hoy de tu Hijo.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios cercano y sencillo, que nos has enviado al Hijo de tu amor, Jesucristo. Él comparte totalmente nuestra vida humana, menos el pecado. No lo asume, porque el pecado es inhumano. Él nos comunica tu Palabra, verdadero Pan de Vida, que nos hace vivir en comunión contigo. Él es tu único y verdadero sacerdote, que se ofrece continuamente por todos y que nos encomienda llevar a cumplimiento lo que él hizo en su Última Cena, para que nos entreguemos también nosotros como pan a los pobres. Así compartimos su sacerdocio en favor de los hermanos. (Inspirada en la plegaria eucarística de Manaos, Brasil 1974)



Jesús, gracias por ser tan fiel a la Humanidad, incluso a la que te rechaza, tan fiel con nosotros como lo eres a tu Padre Dios. Gracias, Adonái -Señor-, por dejarte ungir por el Espíritu Santo para liberar a la Humanidad del caos de la injusticia, la falsedad, el odio y la muerte. Gracias, Hermano y Amigo, por ir delante de toda la Humanidad en el camino de la paz verdadera.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN - A4)

Salmo: LdS

Aleluya: 1 CLNE 2

Ofertorio: Ante ti Señor, presentamos hoy (Erdozain).

Santo: 1 CLN I 6.

Comunión: Donde hay caridad (CLN - O 26); Fiesta del Banquete (CLN- O 23); Ubi caritas (Taizé)

Final: Yo canto al Señor porque es grande (CLN - 314)

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, en la Eucaristía experimentaremos el amor de todo un Dios que se desvive por sus hijos, que ve en nosotros el rostro de su Cristo, especialmente en los crucificados de nuestro mundo actual. Mirémonos, pues, unos a otros y descubramos, antes de nada, el rostro de Cristo en los rostros de los hermanos aquí congregados y de los que nos encontramos en el deambular de cada día.

Saludo

El Señor Jesús, en quien se une irrevocablemente el amor a Dios y el amor a los hermanos, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús nos muestra cuál es el auténtico culto que honra a Dios, nunca separando al hombre de Dios, ni a Dios del hombre. Reconozcamos, pues, nuestro pecado que separa ambos amores:

-Tú, Jesús, te ofreces en la cruz a Dios, ofreciendo el perdón a tus asesinos: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, honrabas el sábado, día de descanso, no retardando la curación y salvación de los enfermos y pobres: Cristo, ten piedad

-Jesús, como con los mercaderes en el templo de Jerusalén, tú denuncias nuestra pretensión de hacer del Evangelio un negocio para nuestros intereses e ideologías: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Antes de las palabras que vamos a escuchar, es decir, el mandamiento de amar a Dios, se nos dice en la Biblia que Dios ama a su pueblo. El amor de Dios hacia nosotros siempre nos "primerea". Por tanto, el "amarás a Dios sobre todas las cosas" es la reacción que intenta corresponder al amor inmenso de Dios. Tan extremado es su amor que nos entrega a su Hijo, alguien a quien él ama más que a sí mismo. Tan especial es su amor hacia nosotros, que no nos inspira miedo, ni servilismo, sino relación filial con él y fraterna con los demás.

Salmo Responsorial (Sal 17)

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y salvador: Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Monición a la Segunda Lectura

La epístola a los Hebreos hace una lectura sacerdotal de la misión de Jesús. Sin embargo, Jesús no pertenecía a la clase sacerdotal de la tribu de Leví, sino a la de Judá. Por eso, presenta un nuevo sacerdocio que nunca pasa y que realmente une el cielo y la tierra, uniendo a los hombres entre sí como hermanos.

Monición a la Lectura Evangélica

¡Atención! Estemos atentos al final del relato evangélico de hoy, porque si entendemos lo que Jesús demuestra, es que no estamos lejos del Reino de Dios.

Oración de los fieles

El próximo domingo celebramos el Día de la Iglesia Diocesana. Ya desde ahora reconocemos que no solo pertenecemos como todos los cristianos a una parroquia concreta, sino también a una diócesis. Sintiéndonos unidos a muchos hermanos, presentemos nuestra plegaria común.

-Para que abramos los ojos y el corazón a los hermanos que sufren necesidad, roguemos al Señor.

-Para que no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con buenas obras, roguemos al Señor.

-Para que quienes decimos que amamos a Dios, amemos también al prójimo, roguemos al Señor.

-Para que la Iglesia sea fiel a la misión de dar testimonio del amor de Dios a la Humanidad con su amor fraterno, roguemos al Señor.

-Para que los que más sufren el desamor de sus hermanos vean reconocida su dignidad de ser amados, valorados y respetados en la sociedad humana, roguemos al Señor.

-Para que nadie se sienta lejos del amor de Dios, como consecuencia del individualismo e indiferencia de la sociedad actual, roguemos al Señor.

-Para que nuestros difuntos que ya nos han dejado, especialmente lo que mueren solos y abandonados, se vean rodeados de las entrañas de misericordia de Dios, roguemos al Señor.

Oh Dios, nuestro Padre, el que ama vive cerca de ti y te conoce a ti. Al celebrar la Pascua de tu Hijo Jesucristo te pedimos que tu enviado Jesucristo sea puente de unión entre los hombres.

Despedida

Hoy Jesús ha unido la relación que tenemos con Dios con la que establecemos con los hermanos, gracias al dinamismo del amor. Con el compromiso sano de dejarnos llevar por la fuerza del amor de Dios, Padre con entrañas de madre, podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXXI Ordinario, 31 octubre 2021, Año XLVII, Ciclo B

DEUTERONOMIO 6, 2-6

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: “Es una tierra que mana leche y miel”. Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria».

HEBREOS 7, 23-28

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

MARCOS 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.